LA REPVBLICA DE VENECIA LLEGA AL PARNASO, Y REFIERE á Apolo el estado en que se halla, y el la manda lleuar al Hospital de los Principes, y Republicas que se dan por fallidas. Siguese en este discurso la metaphora de los auisos del Parnaso que escriuio Trajano Bocalini.

ALGUNOS dias á que se platicaua en Parnaso de la venida de la Serenissima Republica de Venecia: y no solo era aguardada de todo genero de gente, pero de el mismo Apolo desseada, por ver vna Princesa, de cuya prudencia, riqueza, y fuerça tan largamente se hablaua. Y si bien las demas Republicas, y Monarquias residentes en aquella Corte andauan con mucho lucimiento: le acrecentaron ansi en el aderezo de sus casas, como en el numero de las familias para poder competir con ella: porque algunos dependientes suyos auian publicado, que llegaria al famoso puerto de Pindo con vna armada de cien Galeras, y seys Galeazas, y a los confines del Imperio de Apolo pondria diez mil cauallos Aluaneses, y quarenta mil Infantes Italianos, Grisiones, y Olãdeses, con peritissimos Capitanes, tanto por grandeza acostumbrada, quãto por lo que se le pudiesse ofrecer con los Principes de aquella Corte: y que la entrada que haria en Parnaso seria solemnissima, auiendo ciertos auisos que en Italia estauan combidados la mayor parte de los Potentados, y embargadose asi todos los carros, y azemilas de aquellas Prouincias, para la recamara, y inumerable tesoro de San Marcos: Y los que apretauan mas estas grandezas, dezian vendria a posar al sumptuoso Palacio de la antigua Republica de Roma, donde haria esplendido plato, teniendo de contino a su Mesa a los Duques de Saboya, y Mantua, no obstante sus discordias. Pero estos discursos sembrados por los ignorantes, y cogidos del inocentissimo vulgo, desuanecieron con breuedad: Porque el Miercoles passado entrò la Republica de Venecia con solos dos escuderos, y fuesse a alojar a la osteria de la Corona. Visitola luego el Duque de Saboya que andaua embočado en la Corte, solicitando a muchos Principes que tomassen en su fauor las armas, los quales le dauan grato oydo, y mantenian de esperanças. Pidiole Venecia que le acompañase el dia que fuesse a la Audiencia, y el se escusó con que no tenia mas que sus armas, y cauallo: y la pobre señora por lleuarle consigo, vendio vn antiguo ropon que traia de brocado con que le hizo vn moderado vestido, y el con muchas plumas, y inquietud Francesa, dio el braço a Venecia, y guio con ella al Palacio Delphico. Supose esta tacita venida, y Apolo se marauillò mucho, que vna tan soberuia Princesa huuiesse entrado tan desacompañada. Vnos querian que fuesse razon de estado, otros hipocresia: pero en casa de la Republica de Genoua se dezia publicamente ser mera pobreza, y falta de dinero, pues a sus Genoueses hauia pedido vn millon a cambio, y que ellos le auian negado. Cõ todo esto la Magestad de Apolo mandó a su Cauallerizo mayor que le lleuasse sus coches para acompañarla a Palacio: pero este fauor fue escusado, porque a este tiempo entrò en la Real sala con tan limitado cortejo, como eran el Duque de Saboya, y dos Pantalones que ella auia traydo de su Ciudad. Estaua tan enferma, y debilitada, que aunque sus acompañantes la lleuauan de braço fue tropeçando hasta llegar a las soberanas gradas del Trono Febeo: y el Maestro de Ceremonias, y su ayudante le dieron vn taburete, y guardandose el acostumbrado silencio, Venecia con voz turbada, y falta de oratoria hablò de aquesta suerte: Señor, yo soy la Republica de Venecia, que desde la declinacion del Romano Imperio me é mantenido libre en mis lagunas, y sembrando discordias en mis vezinos

me

me apoderé de la marca Creusana, y de las Ciudades Imperiales de Verona, Padua, y Vicencia; a la casa de Austria ocupé las Prouincias de Friuli, Istria, y Dalmacia en tiempo que sus Archiduques tenian guerra con los Reyes de Vngria, y en Leuante posseo algunos estados que los huue de los Emperadores Griegos, mediante los trabajos que siempre los procuré en el Asia: en el estado de Milan tengo tres Ciudades, y tuuiera muchas mas con el restante de Italia, si Españoles no poseyeran la mayor parte della, y siendo la que en vn tiempo dio leyes a Europa, la que dominó a Leuante, y puso freno al Turco, y resistio la potencia de los Emperadores Tudescos, y finalmente la que aspiraua al dominio de toda Italia: siento auer perdido esta possession, por la grandeza de España. Temo su vezindad, pues desde que la conozco me á hecho malas obras, pues a penas sus Portugueses pusieron el pie en la India, quando a mi me faltó el comercio de la especeria, y no me a bastado para echarles della, el auer ayudado en el mar Rojo a los Soldanes del Cayro, y al presente al Turco, y a los Reyes de Calicut, y Cambaya, embiandoles artifices de artilleria, y fortificaciones: en efeto desseosa de boluer a mi grandeza, determiné echar los Españoles de Italia, mouiendo primeramente guerra a la casa de Austria, debaxo del pretexto de la mala vezindad que los Escoques me hazian para echar de la otra parte a Ferdinando: y con hazerme Señora del Condado de Goricia, assegurarme las espaldas de los acometimientos de Tudescos, y con esta seguridad boluer mis armas contra el estado de Milan; y no solo huuiera alcançado este buen efeto con encerrar en Alemania a Ferdinando, pero al Reyno de Napoles ponia en manifiesto peligro, quitandoles los socorros que en ocasion de guerra les suelen yr de Alemanes por el mar Adriatico, desde Triste a Pulla, y a costa de mi hazienda (que no quiero dezir tesoros que nunca los tuue, y seria grã crimen el mentir a V. Magestad) ê mantenido el exercito del Duque de Saboya, y aun é sustentado al Duque de Mantua los presidios del Cassal, y otras plaças del Monserrato, porque la necessidad no les obligara a ponerlas en manos de Españoles. E procurado tambien leuantar la baxa Alemania, vnir la Francia, y que el Ingles corrierã el Oceano, y el Turco embiara su armada sobre Malta, o a las marinas de Sicilia, y Calabria, y que con su exercito formidable se entrara por Vngria, y Croacia: pero estas traças tan facilitadas en mis consejos no me han salido bien, ni è podido en mas de dos años tomar a Gradisca. Y el Duque de Saboya despues que á mi costa á hecho el brauo, dize: que pues le van faltando las plaças, y a mi el dinero, que recibirá las leyes que España le quisiere poner. Los Payses baxos están quietos, la Francia tiene harto que hazer en su propria casa, y Ingalaterra mas dessea enparentar, que guerra con España: y el Turco despues de auerme tomado gran cantidad de cequies, sin los que le é dado a sus Baxaes de la Porta, dize que no quiere romper por tierra con la casa de Austria, por estar lleno de rebeldes en Asia, y sus confines, tan trabajados de Persianos. pero que su armada la embiria a meterse en la fosa de S. Iuan, pero hasta aora no ay nueua de su venida, dizen está en Nabarino, con mas proposito de defender sus riberas, que de acometer las agenas. Y aun estoy con cuydado, que valiendose del miserable tiempo, que por mi coste no me ocupe a Candia, y a las demas Islas que tengo en el Archipielago, quedando yo sola contra la casa de Austria, y aora que me ven debil, pobre, y consumida, el Duque de Saboya se me muestra ingrato, y los demas me huyen, y desamparan, a tiempo que Ferdinando Rey de Bohemia publíca, que si empuña el Cetro del Imperio de los Romanos, á de poner en execucion los pensamientos del primer Maximiliano boluiendo al Imperio sus antiguos miembros, y al Austria el Friuli, y Dalmacia, y que veo las armas de Filipo victoriosas en Piamonte, y temo que en formados esquadrones no se bueluan contra mis tierras a desempeñar las que tengo de los Duques de Milan; y este pensamiento no está solo con el temor fundado, pues veo que el Duque de Ossuna, hombre por naturaleza poco amigo de paz, y

por

por fama de ſſeoſiſsimo de guerra, auer embiado a don Pedro de Leyua con tal armada en el Adriatico, que a demas de auerme tomado dos Galeazas, y vna Galera llenas de riquezas, corre ſin opoſiciõ deſde el cabo de Otrãto, y la Belona haſta las bocas del Poo. Y mis hijos aunque con armada mas numeroſa que esforçada, ſe han retirado dos vezes, temeroſos que ſi la pierdo, haré lo proprio del Imperio de tierra firme: pero eſta cõſideracion la podrian dexar pues mas vale morir eſclaua, que morir de hambre, que ni quando las guerras que tuue con Ginoueſes, ni en otros trabajos en que me é viſto á eſtado mi Ciudad en tanto aprieto, por donde me á ſido forçoſo, aunque aya deſcubierto mis faltas, y la ambicion que me domina, acudir a los pies de V. Mageſtad a repreſentarle la ingratitud de los Principes a quien é acudido en ſus mayores neceſsidades, el peligroſo eſtado en que me veo, para que mande V. Mageſtad aquietar la caſa de Auſtria, y que el exercito de Eſpaña no buelua las armas que tiene en Piamonte a las Riberas de Garda, y el Duque de Oſſuna me torne la poſſeſsion del mar Adriatico.

Grandiſsima admiracion causó a toda la Real ſala, lo que la Republica de Venecia dixo, porque ſe deſcifraron engaños, y ſe deſencantaron los hombres, a quien, eſcritos llenos de adulacion, y fabulas hauian hecho creer diferentemente de lo que la miſma Venecia auia confeſſado: la qual con licencia de Apolo reſpondio de aqueſte modo la belliſsima Reyna de Italia.

Es poſsible impudica Venecia, que ayas oſado entrar en eſtas Delphicas quadras llenas de gente con tanta eminencia confeſſando tus culpas, y pecados? que ſolo por eſto ſe podrá vſar contigo de miſericordia, ſino lo huuieras mezclado con tan eſorbitantes mentiras, que es fuerça reſponder a ellas. Dime en que tiẽpo (deshoneſtiſsima muger) te as opueſto al Turco? fue por ventura quãdo ganó a Otranto, y te eſtuuiſte tan quieta, como ſi entre ti, y el Reyno de Napoles huuiera el Oceano de por medio? Y vna vez que te ligaſte con Eſpaña quando te tomaron a Chipre, bien ſe ſabe pues que fue por comprar la paz a mejor precio. A que Tudeſcos as reſiſtido? pues antes que Eſpañoles me guardaſſen: los Emperadores Alemanes hollando tus confines contra el Vicario de Chriſto me piſarõ. Quando Carlos Octauo Rey de Francia paſsó los Alpes, te opuſiſte a ſus exercitos, y ſi a perſuaſion mia intẽtaſte eſtoruarle el paſſo a ſu bueſta, como por malicia, o flaqueza le dexaſte boluer a Francia? Quando pretendiſte al tiempo de Clemente Septimo poner en el eſtado de Milan a Franciſco Esforcia, como no eſtoruaſte que entregara el Caſtillo, teniendo tu exercito a las puertas de ſu Ciudad? Iamas ayudaſte a nadie, que no fueſſe con intento de acabarle de arruynar, diganlo los Papas, los Reyes Napolitanos, o los Duques de Milan, y las pobres Ciudades de Romania, y la deſuenturada Piſa, a quien tu ambicion puſo por tierra, bien conocida de aquellos prudentiſsimos Principes Papa Iulio Segundo, Maſimiliano Ceſar, y el Rey Catolico don Fernando, y Luis Duodecimo Rey de Francia, Quando la liga de Cambray, alli ſe conocieron tus grandes fuerças, pues con ſola vna batalla que te ganaron Franceſes a la Geradada, perdiſte el Imperio de tierra firme. Agradece entonces al Rey Catolico, pues ſi el no dudara de ver a Franceſes hechos ſeñores deſde Genoua, haſta tus lagunas, a penas de ti huuieran quedado las ruynas. Dizes que temes de Eſpañoles, tienes razõ; pues don Ramon de Cardona con ſu artilleria llegó á abraſar tus faldas, y a romper tu exercito a la Brenta. Y mayores efetos huuieras viſto quando el Conde de Fuentes quiſo tomar las armas en fauor de la Igleſia, ſi entonces no huuiera podido mas la razon de eſtado, que la que auia para tu caſtigo. As ſignificado las razones que tienes de echar de mi a los Eſpañoles, y la primera es auerte quitado el comercio de la eſpecceria: contra quien aplicaſte tan ilicitos remedios, como fue que el Euangelio no ſe eſtendieſe en el Oriente? Quiero preguntar te Venecia, ſi quando Eſpañoles no me dominaſſen ſi pudiera viuir ſin ſujecion foraſtera? Ya tengo probada la de los Godos, de Longobar-

 dos, y

dos, y Tudescos, de los Saracenos, y Griegos; quando é estado mas sossegada que teniẽdo por Protector al Rey de España? quando mas prospera, pues el oro de sus Indias tanto me ha enriquecido? y en que tiempo la Magestad del Pontifice Romano à sido mas venerada, y libre de ryranos sus estados, que despues q̃ Españoles les ampararan? Quãdo è tenido menos guerras ciuiles? y an estado mis Principes mas pacificos, q̃ despues que España con justa moderacion compone sus diferencias? cada vno gozando de lo que tiene sin sombra de mutacion de estado cosa tan conrraria a los tiempos passados, que de la noche a la mañana mil pobres hombres mejorauã su fortuna, y los legitimos possecdores andauan peregrinãdo. Atreuese el Turco a inquietar mis riberas, o los Enperadores Alemanes, y Reyes de Francia a pisar mis campos? Esta paz, esta estimaciõ, estas riquezas, solo del amparo de España me han venido. Quexaste, que no te ayudan los Vltramontanos, embiales dineros, y no consejos, y cree que cada vno tiene que hazer en su casa, y que no es buena razon de estado consumir vno sus fuerças, aunque sea por vn amigo, quando no son los intereces vnos proprios. Dueleste, que el Duque de Saboya te es ingrato, no te espantes, pues lo proprio à hecho con quien mas deuia, i conmigo, abriendo mil vezes las puertas a enemigos, como si en su estado no se representaran las primerar tragedias que en mi hazen. Pides que su Magestad del Rey Apolo mande sossegar al Rey de Bohemia, y que la armada Española salga de tus mares, ambas cosas te deuen ser negadas, pues a Ferdinando pretendiste quitar su patrimonio, pa el fin de tan desuariados discursos, y al Turco has traydo, para que abrase mis Riberas.

Acuerdate, ó Venecia, que tu ciudad se à buelto Niniue, las mismas aguas te desanparan, tus elarissimos viejos te han faltado, tus tesoros sos de duende, tus fuerças cortas, tu tyrania excede a la de los Turcos. Pues estando sin religion, consejo, y fuerças, mi parecer seria, que me librassen de la que corrompe mis candidas costumbres, y Europa quedasse sossegada de la que fomenta sus discordias, y que solo tu nombre quedasse en las historias.

Con esto dio fin la Reyna de Italia, llenando la indignacion contra Venecia los animos de todos los Principes Christianos, que de conformidad pedian su muerte. Pero Apolo, como Principe prudentissimo, dixo querer con mas espacio ponderar sus culpas, y que entretanto que su causa mejor se examinaua, la lleuassen al hospital, que tenia hecho para todos los Principes y Republicas, que se dauan por falidos. Fue luego lleuada por los mayordomos del Hospital, y la Reyna de Italia tambien quisiera que se castigaran los excessos del Duque de Saboya: pero interpuso su autoridad el Rey dõ Felipe, y Apolo lo dexó para otra ocasion, &c.